



"Sé que Dios está de mi parte" (Sal 56, 70). Esta es la certeza primera y la última. La verdad más importante. Dios es fiel.

Es siempre un sí dado a los hombres y mujeres, aunque este Sí, le lleve consecuencias como morir en la cruz. Dios siempre te amará. No cambia de parecer, aunque nuestro comportamiento muchas veces no le guste.

Haciéndolo así, nos enseña a nosotros a hacer lo mismo. A no cambiar nuestros "amores" por "desamores", a no ser "ahora sí y luego no" hacia las personas que decimos que amamos.

La fe nos pide fidelidad también en el amor a los demás. A no negar nunca un saludo, a no callar un "gracias", a no comentar por detrás lo contrario de lo que mostramos delante.

Que los demás también puedan decir de nosotros: "Sé que está de mi parte", es decir, que no cambiará su estima por mí aunque me equivoque o le haga algún daño.

Este amor es lo que Dios nos pide. La familia, la amistad, la iglesia se fundamentan en este amor fiel. Cómo cambiarían nuestras relaciones si todo el mundo tuviera la seguridad de encontrar a personas a su lado de las que pueda decir: "que está de mi parte". El primer paso, como siempre, es tener experiencia de que Dios está a tu lado fielmente. El segundo paso es hacer un propósito firme y convencido de amar a los demás aunque nos "crucifiquen".

"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida".